

Con el micrófono en la calle Un mundo de historia en cada anciano

María Fernanda Mujica Ricardo

Adriano, uno de los grandes Emperadores romanos por su sabiduría y bondad, antes de su cercana muerte—él sabía que padecía una terrible enfermedad— escribía así sobre sus sentimientos: "Esta mañana pensé por primera vez que mi cuerpo, ese compañero fiel, ese amigo más seguro y mejor conocido que mi alma, no es más que un monstruo, solapado, que acabará por devorar a su amo. Pero de todos modos he llegado a la edad en que la vida, para cualquier hombre, es una derrota aceptada".

Que hoy El micrófono en la Calle se preocupe de la vejez no es solamente porque en la última semana de mayo el Instituto Nacional de Geriátrica y Gerontología (INAGER) celebre La Semana del Anciano, sino porque es un problema social al que, parece ser, pocos individuos le prestan atención.

Quizás una de las causas es que la población venezolana, en su mayor porcentaje de es joven. Esta puede ser una de las justificaciones. La ancianidad en Venezuela (por Ley de Jubilaciones, a partir de los 65 años) llega a un 5% de la población total; pero un 45% de esa cifra pertenece a las clases desposeídas. Llegar a la vejez es un hecho biológico normal; pero hacerlo con carencias económicas y afectivas es un problema que debe despertar políticas de apoyo por parte del Estado, y colaboración de parte de la población joven y adulta del país.

El INAGER está implementando nuevas políticas para proteger al anciano en cooperación con diversos Ministerios y otros organismos del Estado. El primero es con el M. de Sanidad, para lograr darle al anciano una atención integral, gratuita y prioritaria (como si fueran de emergencia) en todos los centros de salud del país. Con el Ministerio de La Familia, para evitar la segregación del anciano. Programas educacionales y laborales con estos dos organismos. Así también con el INCE, CONAC, Fundarte, IND, INAGRO, Fundacomún, Ministerio de Transporte y Comunicaciones (beneficios en los sistemas de transporte), INAVI (facilidades de adquisición de viviendas a las familias que

conserven a los ancianos en el hogar) y con el Instituto Nacional de Nutrición (subsidio en los comedores populares de un 50% del valor real de la comida que expende al público este Instituto).

El INAGER cuenta con 26 Unidades Gerontológicas, más 12 que están por inaugurar, 14 Centros Ambulatorios, cinco clubes de ancianos, más tres por funcionar y 17 Casas Hogares semi-privadas subsidiadas por el INAGER. Este organismo está presidido por el médico psiquiatra Said Macías Salom quien nos informó sobre las políticas del Estado hacia el anciano.

EN CARICUAO: UNA UNIDAD GERIATRICA

Conocemos los datos de que la pensión que obtiene por el INAGER un anciano es de Bs. 400 y que este Instituto recibe un presupuesto anual de cuatrocientos millones de bolívares, de los cuales la mitad se van en ayudas económicas. La otra parte de la población senil recibe la partida de jubilación de parte del Seguro Social. Los viejitos sin recursos no gozan de dobles cambures como tanto vivo en este país. Casi el 80% de los ancianos indigentes proviene de la zona rural. Por lo tanto, quien no tiene ayuda familiar debe acogerse a las Unidades Geriátricas.

Los ancianos que gozan de un estado de salud física y mental satisfactoria para su edad sí están conscientes de sus derechos. La idea más humana sería que nunca se separaran de su hogar; pero los años vividos pocas veces reciben el premio de la gratitud y muchos son los hijos que se olvidan de sus padres.

Por ésta y muchas más causas cuando entramos a la Unidad "Joaquín Quintero Quintero" tratamos de no sensibilizarlos demasiado con el tema, pero ese periodismo objetivo por algunos teorizado es difícil de practicar. Mucho más cuando se trata de escribir de esa "Tercera Edad" a la que de una u otra manera todos llegaremos.

Nos recibe la directora del Centro, la médica psiquiatra Delia de Herrero. Ella



Foto Marco Padua

dice que más que médico se siente ama de casa. Tiene a su haber 450 ancianos— más mujeres que hombres— de los cuales doscientos no controlan esfínteres. Nos viene a la mente el panorama de cualquier hogar con niños chiquitos y una madre presente en que los menores por momentos estén "pipisiados" y "pupusiados". El ambiente, en muchos casos, no resulta grato. La realidad de la marginalidad, la falta de afecto y las enfermedades de los años no le gustan al ser humano.

En Caricuao se necesitan sábanas a granel—se deterioran fácilmente por el uso de detergentes fuertes para desinfectarlas, a nuestro juicio se necesitarían pañales desechables—. En el Centro habitan 450 ancianos y trabajan allí veinte enfermeras graduadas, 90 auxiliares y 100 camareras; por simple división dos ancianos contarían con la atención de una persona. Pero a la hora de la práctica no todas trabajan en el mismo horario.

La doctora Herrero nos explica que es difícil mantener la Unidad en perfecto estado. Pudimos constatar la limpieza que reina en los pasillos y otras áreas comunes. Las habitaciones son el rincón personal de cada viejito, que por arraigo a su pasado conserva algunas pertenencias; son detalles que el orden y la asepsia no deben impedir.

La doctora Herrero nos explica que un alto porcentaje de los residentes no tiene familia. El paciente senil es como el psiquiátrico: sus seres queridos los abandonan. "Existe temor y rechazo hacia la vejez". La población sana no llega al 20%.



Foto Frida Steimberg de Bennamán

Problemas endocrinos, cardíacos y circulatorios —entre otros— llegan irremediablemente con los años. Se evita que ingresen con problemas mentales pero muchos degeneran en ellos.

En la Unidad Geriátrica trabajan 35 médicos especialistas, siete residentes (uno por día practica la guardia). En Venezuela existen pocos geriatras formados en el país. Está en proyecto la creación de una Residencia Programada de Geriátrica para ocho médicos residentes en la misma sede de Caricuao. Enfatiza la doctora Herrero que está demostrado que en los centros donde se imparte docencia hay más calidad y mística.

La psiquiatra y directora de esta casa para viejitos no quiere ocultar nada. Sabe que la situación no es de oro. Lleva cuatro meses trabajando en Caricuao. Acaban de censar a los pensionistas con la idea de dividirlos en servicios (en relación a sus patologías más graves) pues ahora todos están mezclados. Para junio espera que sea un hecho. Necesitan un nuevo aparato de Rayos X, el actual data de hace dieciseis años.

LA ESPERA ES LA MUERTE

En nuestra cultura occidental le tememos a la muerte. En otras tradiciones, por ejemplo en China, los años, las canas y la experiencia son respetados y respetables. Es la evolución natural del ser humano.

A Caricuao llegan ancianos que no tie-

nen ni papeles. Antes no gozaban de seguridad. Se cuida al extremo que no sufran enfermedades contagiosas. Las Damas Rotarias cumplen una labor que es apreciada por los médicos, enfermeras y residentes. MINDUR está haciendo labores de remodelación necesarias: la creación de una propia lavandería, la instalación de rejillas. "El riesgo suicida es altísimo en pacientes depresivos y de esta tristeza sin límites sufren los ancianos, pues en su mayoría carecen del amor de sus familiares", dice la doctora Herrero. Y continúa al expresar. "Creo en la comunicación con la gente. Mi labor asistencial es lo que más me gusta. El anciano es muchas veces como un niño".

Algunos de estos respetables ancianos nos abordan. Un día entero fue poco para aprender de su vida a cuestras. Pablo Emilio Morillo vive allí desde hace más de un año. Tiene 81 años. Está entero. Nos comenta que hace unos meses pensaba irse pero ahora las cosas han cambiado para mejor: la comida, la atención, las medicinas. Trabajó en panaderías, hoteles y restaurantes, siempre en la cocina. Lee mucho y escribe. El Centro cuenta con biblioteca. Llegó allí desde Maracaibo. En el Terminal de Pasajeros de esa ciudad fue asaltado, los bomberos lo recogieron y después de mucho andar llegó a Caracas.

Allí gozan de biblioteca, cultivos de la tierra, laborterapia, muñequería, dominó, una fiesta al mes para celebrar los cumpleaños en común y un paseo mensual. Les encantan los títeres y los payasos. Entre los viejos existe un sentimiento solidario, se ayudan entre sí, aunque jamás antes se hayan visto. Los más fuertes protegen a los más débiles. Un ejemplo reconfortante es el de Mercedes Rincones: tiene 94 años y cose sin lentes. Comparte su habitación desde hace doce años con una viejita que con los años se ha quedado ciega. Mercedes trabaja para las dos, la baña, le lava la ropa, le da de comer y le tiende la cama. En la vejez hay aún espacio para ofrecer amor y compañía.

Mercedes Rincones es de esos seres que aprovechó la vida. Como ella misma dice: "amé, bailé, viajé, comí bien y trabajé mucho". Desgraciadamente por infortunios perdió lo ahorrado y vive en la Unidad donde se ha hecho un hogar. Hace unos años volvió a casarse con la idea de tener un compañero para compartir, pasear, ir a comer fuera (es lo que más le gusta) pero las cosas no resultaron. "Me siento encantada de la vida porque la viví".

Otras funciones cumplen la enfermera y la trabajadora social en estos centros. La Jefa (e) de Enfermeras tiene 14 años de graduada —casi el tiempo de inaugurado el Centro—. Cuenta que jamás ha sido agredida por un anciano, que lo más importante es saberlos escuchar. Por su experiencia relata que el anciano se deprime mucho y una de las causas mayores es por el abandono de la familia.

Mercedes Gámez, la trabajadora social, tiene 10 años trabajando con INAGER. Su trabajo lo considera bonito, variado y dinámico. Sabe que la labor es ardua porque las peticiones son muchas y no hay capacidad para atenderlas. Presenciamos la pelea de una viejita por quedarse y decía: "sólo tengo a un nieto pero la esposa no me quiere. ¡Si hubieran visto la cara de felicidad que tenía cuando le dije que me venía al asilo!". A la doñita la devolvió el centro a su casa: "No hay cupo y debe esperar", fue la respuesta.

Los niños y ancianos sin protección deambulan por las calles. Los organismos competentes, muchas veces, no tienen los recursos para resolver la situación. Recordamos aquella vieja y famosa película "Cuando el destino nos alcance" con Charlton Heston donde no tenían cabida los ancianos. En contraste, vimos una película, también norteamericana —de hace unos cinco años— llamada "Cocoon" donde se reivindicaba a la vejez. Esta etapa de la vida debería ser la de disfrutar lo trabajado. Quien no tenga sentimientos de respeto y amor hacia "los viejitos", estamos seguros, nunca tuvo el cariño de sus abuelos.

